

añadieron nada nuevo al periodo anterior, salvo la madurez de las ideas expuestas, pero hacia el siglo III d.C. se manifiesta otra vez el gusto por los conceptos estéticos.

Es un manual de estimado valor por la escasez de estudios de este tipo, aportando tan elevado número de textos clásicos, sin embargo, conviene señalar la escasez de bibliografía que nos proporciona al respecto y el carácter de ensayo que imprime a su estudio, lo que en ocasiones dificulta su comprensión a pesar de la ordenación tan sistemática que presenta. Con todo, demuestra una vez más el gran poder que sigue manteniendo la antigua civilización griega y romana, en la que se fraguaron los conceptos que aún hoy se mantienen y a la que hay que recurrir para profundizar en el estudio de cualquier campo de la ciencia.

M.<sup>a</sup> CARMEN BARRIGÓN FUENTES

**A. ALBERTE GONZALEZ, *Cicerón ante la retórica. La «auctoritas» platónica en los criterios retóricos de Cicerón*, Universidad de Valladolid 1987, 117 pp.**

El atractivo que ofrece a todo latinista la obra de Cicerón, por su amplitud y complejidad, hace que se reciba con agrado cualquier nuevo título que venga a completar los ya numerosos estudios dedicados al más «clásico» de los pro-sistas latinos.

El libro que aquí presentamos pretende, como declara su propio autor, ofrecer una nueva orientación a los estudios sobre la influencia platónica en determinados presupuestos teóricos de Cicerón reconocida por la mayor parte de la crítica.

El estudio parte de una idea bastante arraigada en la investigación actual, que propone en general una ascendencia platónica sobre algunos de los postulados ciceronianos formulados a lo largo de sus tratados tanto filosóficos como retóricos. Sin embargo, al hablar de dicha ascendencia platónica sobre los criterios retóricos de Cicerón, se refiere indistintamente a Sócrates y a Platón<sup>1</sup>. Esta nueva obra se propone examinar, de una parte, qué aspectos diferentes son atribuidos por el Arpinate a Platón y Sócrates en la formación del orador y, de otra, comprobar si dicha influencia, más o menos concurrente en los planteamientos de tipo filosófico de Cicerón, puede reconocerse asimismo en aquéllos de naturaleza retórica; en otras palabras, cómo la *auctoritas* platónica en el aspecto formal se distancia de los criterios socráticos.

<sup>1</sup> Cf. A. MICHEL, *Rhétorique et philosophie chez Cicéron*, Paris 1960.

Esta doble finalidad se corresponde con las dos partes en que se divide el cuerpo de la obra. En la primera (Postulados filosóficos de la retórica ciceroniana reconocibles en los tratados platónicos), mediante un recorrido minucioso por los textos ciceronianos el autor nos va descubriendo cuán distintas aparecen en los tratados del filósofo latino las figuras de Platón y Sócrates a través de distintos aspectos como la formación filosófica del orador, la figura del rétor y de la retórica, la importancia de las distintas ramas de la filosofía (dialéctica, física, ética), importancia del conocimiento de la naturaleza humana en la formación del orador y, finalmente, su vinculación con la política. En efecto, la simbiosis entre filosofía y retórica exigida por Cicerón en la formación del orador se manifiesta como genuinamente platónica y así lo reconoce el arpinate. Ahora bien, dicha integración se opone frontalmente al pensamiento socrático, ya que Cicerón nos presenta un Sócrates desinteresado por los aspectos formales del lenguaje. A través de las distintas ramas de la filosofía se va perfilando la estrecha vinculación entre Cicerón y el pensamiento platónico, pensamiento que se proyecta asimismo en sus continuadores, académicos y peripatéticos, y a la vez el distanciamiento con Sócrates y la escuela que mejor ha asumido la actitud socrática como la estoica. Dicho distanciamiento se refleja propiamente en el plano formal, puesto que desde el punto de vista filosófico Cicerón integra en la figura del *uir eloquens* —ideal del orador ciceroniano— la exigencia socrático-estoica del *uir sapiens*.

En la segunda parte del libro (Aspectos formales de la retórica ciceroniana identificables con los criterios platónicos) el autor se entrega a la tarea de demostrar que aquella vinculación de Cicerón con la filosofía platónica se manifiesta claramente en los planteamientos ciceronianos puramente formales. A través de sus páginas se descubre que todos los conceptos que abrazan los principios estéticos a que se somete una obra literaria: belleza, unidad, armonía, adecuación del estilo a las circunstancias... distancian nuevamente las figuras de Platón y Sócrates, responsable este último, según Cicerón, del divorcio entre filosofía y elocuencia. Es en efecto Platón quien avala el principio de integración entre pensamiento y lengua, principio que encuentra sus seguidores en académicos y peripatéticos y se distancia del pensamiento socrático proyectado sobre los estoicos.

El autor, para defender esta tesis se apoya en una vasta documentación y en su amplio conocimiento de los textos ciceronianos, al estudio de los cuales ha dedicado más de diez años, así como por una bibliografía exhaustiva que denota cierta falta de interés por parte de nuestros investigadores —apenas tres españoles han contribuido a esta labor, aparte del propio autor. Tan sólo haríamos dos observaciones que, por supuesto, no empañan la calidad de la obra. En primer lugar hemos observado algunos errores de imprenta que esperamos sean subsanados en próximas ediciones, ya que algunos de ellos

podrían inducir a error de interpretación<sup>2</sup>. En segundo lugar quizá la densidad del tema hubiera requerido un mayor desarrollo que facilitaría la comprensión a lectores menos especializados. A pesar de ello hay que destacar la sana osadía con que el autor ha sabido tratar una cuestión tan debatida a lo largo de los estudios ciceronianos por numerosos especialistas.

CARMEN LOZANO GUILLÉN

***La diffusione delle scienze islamiche nel Medio Evo europeo, Roma (Accademia Nazionale dei Licei) 1987, 539 pp.***

Recoge este libro las Actas del Congreso Internacional sobre la difusión de las «ciencias islámicas» en el medioevo europeo celebrado en Roma en octubre de 1984. El Congreso fue promovido por la Accademia Nazionale dei Lincei (Fundación Leone Caetani) y la Universidad de Roma «La Sapienza» (Departamento de Estudios Orientales).

El tema, por su trascendencia y problemática, es de gran interés. Lo hace más relevante todavía la cualidad de los invitados a presentar sus ponencias, aunque probablemente a los organizadores les fallaron algunos nombres de gran prestigio en este campo.

Decíamos que el tema era importante porque el mundo islámico, gracias al mandato del Profeta de «buscar la ciencia, aunque sea en la China», sirvió de puente entre la cultura antigua y oriental y la Edad Media occidental en aspectos científicos como la astronomía, la medicina, la matemática, la filosofía, que se traducen copiosamente al latín, mientras que otros campos como la religión, la teología o la poesía quedan al margen del interés de los traductores.

Pero el estudio de este proceso, que parece tan sencillo, se complica sobremanera al profundizar en el análisis de la modalidad y problemática de esta transmisión. El propio título del Congreso parece dar por resuelto un problema todavía abierto. ¿En qué medida podemos hablar de «ciencia islámica» y no de «ciencia árabe» (tal vez incluso mejor de ciencia «greco- árabe» o «árabe-oriental»)? Dentro del término «islámico» se engloba toda la ciencia expresada en árabe, sea cual fuese su procedencia (que fue muy variada). También está en proceso de estudio el modo como sistematizó, modificó y enriqueció el mundo árabe la ciencia de las culturas con las que entró en contacto, pues ya es doctrina común que no se limitó a absorberlas sin más. Pero lo que llama más la atención de los investigadores es el proceso mismo de la transmisión. Plantea, en efecto, muchos interrogantes el modo de realizarse esta

<sup>2</sup> He aquí algunos ejemplos: *rethor* por *rhetor*, en p. 25; cap. 2 por cap. E, en p. 49.